

## Cosas del diario hacer: juventud, biopolítica y zona del no-ser<sup>12</sup>

Rogelio Marcial Vázquez<sup>3</sup>  
[rmarcialv@hotmail.com](mailto:rmarcialv@hotmail.com)

*Cosas del diario hacer, del río, de los cerros, de barrancas,  
de los antiguos, de los antes, de personas simples  
que es necesario un alto silencio para nombrarlos,  
de cosas que no pasan ya,  
que hasta parecen eternas por lo que de ellas decimos,  
noches de eternos desvelos,  
de los que luchan por un pedazo de pan,  
de cosas simples, de lo juntito a la gente,  
de lo de abajo, de eso pondremos aquí.*

(Flyer del Encuentro Latinoamericano de Hip-Hop “Haciendo Frente a la Guerra”).

### Resumen

La construcción de utopías socioculturales de quienes llamamos “jóvenes” y sus horizontes de posibilidad en busca de otro mundo mejor (desde la ecología, lo político, la seguridad pública, la diversidad y su respeto, la equidad y la solidaridad social, el derecho al ocio, las expresiones artísticas, entre otros más), encuentran parte significativa de su lógica en proyectos de futuro muy diferentes a los que les ofertan nuestras sociedades y sus instituciones, y que por ello logran acuerpamientos juveniles con fuertes sentidos colectivos desde sus experiencias de vida. Esto es así porque los ofertados por las instituciones sociales están limitados a zonas de no-ser (Fanon, 2009) que, por opciones similares (sicariato, migración ilegal, delincuencia común, delincuencia organizada, piratería, informalidad, paralegalidad, ilegalidad), llevan tarde o temprano a lo que hoy llamamos juvenicidio (Valenzuela, 2015) o aniquilamiento juvenil (Nateras, 2016) en lo que ellos y ellas son víctimas y victimarios. Desde la lógica de la necropolítica (Mbembe, 2011), dispositivos biopolíticos (Foucault, 1999, 2001, 2009b) emanados del adultocentrismo han propiciado que la cooptación política de los colectivos juveniles ya no sea opción para el narco-Estado (Reguillo, 2010b) y, así, se les considere desechables y se propicie su exterminio.

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: octubre de 2019. Fecha de aceptación: octubre de 2019.

<sup>2</sup> Las ideas centrales del presente texto fueron expuestas como ponencia en Marcial, 2019c.

<sup>3</sup> Profesor Investigador en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

**Palabras clave:** Acuerpamientos juveniles; adultocentrismo; biopolítica; necropolítica; zona del no-ser

**Abstract.**

The construction of socio-cultural utopias of those we call “young people” and their horizons of possibility in search of another better world (from ecology, politics, public security, diversity and their respect, equity and social solidarity, the right to leisure, artistic expressions, among others), find a significant part of their logic in future projects that are very different from those offered by our societies and their institutions, and that is why they achieve youth groups with strong collective senses from their life experiences . This is so because those offered by social institutions are limited to areas of non-being (Fanon, 2009) which, for similar options (hired, illegal migration, common crime, organized crime, piracy, informality, parallelism, illegality), which sooner or later are carried to what we call today juvenicide (Valenzuela, 2015) or youth annihilation (Nateras, 2016) in what men and women are victims and victimizers. From the logic of necropolitics (Mbembe, 2011), biopolitical devices (Foucault, 1999, 2001, 2009b) emanating from adultcentrism have led to the political cooptation of youth groups no longer being an option for narco-State (Reguillo, 2010b) and, thus, they are considered disposable and their extermination is propitiated.

**Keywords:** Youth accordments; adultcentrism; biopolitics; necropolytic; non-being zone

**Palabras iniciales**

Una de las aportaciones más valiosas de los Estudios Decoloniales, proveniente de los escritos de Frantz Fanon (2009), para desmontar el pensamiento único de la Modernidad-Colonialidad, tiene que ver con el análisis crítico de la dicotomía *ser* (ser humano occidentalizado) y del *no-ser* (no-ser humano Otro); como parte sustancial en la construcción de la tríada impulsada por esa Modernidad-Colonialidad para el control, despojo y aniquilamiento de los Otros no-occidentales: la *colonialidad del poder* (Quijano, 1992, 2007 y 2014), la *colonialidad del saber* (Lander, 2000) y la *colonialidad del ser* (Maldonado-Torres, 2007). En este trabajo intento analizar la realidad juvenil mexicana desde esta propuesta teórico-espistémica. Para ello, sostengo que la categoría “joven” es una construcción de esa mirada moderna-colonial que se sustenta en el rol social (sistema

productivo) que se le asigna al ser humano en cierto periodo de su vida. Podemos destacar así los cruentos procesos violentos hacia los jóvenes en la zona del no-ser que han desembocado en un *juvenicidio* (Valenzuela, 2015) o *aniquilamiento juvenil* (Nateras, 2016). Pero también las posibilidades de un *auténtico resurgimiento* (Fanon, 2009), en tanto experiencias concretas de organización autogestiva y horizontal en las que son posibles formas novedosas de una *adecuación biográfica del yo* (Reguillo, 2010a), que dotan de sentido las subjetividades juveniles contemporáneas lo suficiente para proyectar futuros de vida plausibles (vida con futuro).

### **Acuerpamientos juveniles y utopías socioculturales**

Diversas acciones juveniles se destacan por concretarse por fuera de las instituciones sociales dedicadas a las expresiones y al ocio juvenil, debido a que no se sienten interpelados por las ofertas oficiales y que, por eso mismo, suelen ser ignoradas, discriminadas, estigmatizadas y reprimidas por parte de la institucionalidad negándoles espacios y reconocimiento. Fuertemente contestatarias basadas en la resistencia político-cultural, dichas experiencias se desmarcan claramente de la idea institucional de “joven”, echando mano de expresiones artísticas y culturales para hacer evidente el desmarcaje hacia lo institucional.<sup>4</sup> Esta potencia creativa no solo interpela a un número importante de jóvenes, logrando con ello la identificación que “acuerpa”<sup>5</sup> con fuertes lazos solidarios a los y las jóvenes en torno a diversas expresiones y formas de organización. Sino que, además y más importante, dota de sentido sus prácticas (ignoradas, criminalizadas, reprimidas por el poder institucional) propiciando una única posibilidad (para ellos y ellas) de construir proyectos biográficos de futuro. Y también les proporciona la posibilidad de develar algunas de las explicaciones de los procesos que más les afectan como las violencias sociales, la corrupción y la impunidad, el daño ecológico, las barbaridades del patriarcado y los crímenes de odio, la falta de oportunidades y la violación sistemática de sus derechos más elementales como la seguridad personal y comunitaria, el acceso a una educación de calidad y a fuentes de empleo con la seguridad laboral reconocida por la ley.

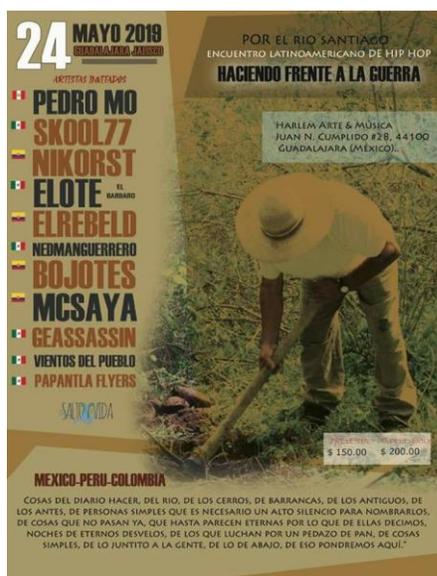
---

<sup>4</sup> Retomo la idea de *experiencia* desde la concepción foucaultiana en la que están implicados necesariamente saberes, poderes y subjetividades (Foucault, 2003).

<sup>5</sup> Para el concepto de *acuerpamientos juveniles*, véanse Reguillo (2000) y Nateras (2016).

Centremos la mirada en un ejemplo reciente. Guadalajara mayo de 2019, diferentes colectivos juveniles originarios de distintas naciones latinoamericanas y acuerpados en torno a las expresiones de la música rap se encuentran en la ciudad. La iniciativa surge a partir de jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara (artistas del rap, estudiantes universitarios, colectivos anarquistas y feministas, entre otros y otras) cuyo objetivo es vincularse con colegas de otros países y recuperar sus experiencias en torno a la resistencia política desde la alteratividad cultural ante la amenaza de sus entornos ecológicos, comunitarios, sociales, culturales y económicos. En este caso, sanear y dejar de contaminar el río Santiago, que ha provocado severos daños a la salud de difrentes comunidades de la zona (especialmente a niños y niñas), es la utopía que les convoca para realizar el “Encuentro Latinoamericano de Hip-Hop: Haciendo Frente a la Guerra” (imagen 1). La presentación de raperos de Perú, Colombia y México buscó visibilizar que el origen del daño ecológico en la zona, y en otras zonas de América Latina, tiene que ver con una guerra sistemática por parte del capital internacional hacia los territorios y las comunidades que detentan por derecho los recursos naturales.

Imagen 1. Flyer del evento que circuló en redes sociales.



Ciertamente la música, la fiesta, el hip-hop, los amigos y las amigas les convoca. Pero la intención de socializar experiencias, acciones, subjetividades, etc. les motiva a realizar un

encuentro entre iguales, con su propia organización, que se constituyó como “Conversatorio Hacer Rap en Tiempos de Guerra” y que les sirviera como un espacio autogestivo para el encuentro horizontal, el que les permitió retroalimentar esas experiencias en torno al compromiso social y la resistencia cultural desde su rol como artistas del rap y como jóvenes de sectores populares (imagen 2). El interés se centró en las consecuencias y potencialidades de hacer rap y vivir de ello en sus comunidades, a pesar de un ambiente hostil, de guerra, implementado por sus respectivos gobiernos, instituciones policíacas, medios de comunicación y sociedad en general hacia todo lo que tenga que ver con expresiones y organizaciones juveniles disidentes de estratos precarizados.

Imagen 2. Cartel del Conversatorio proporcionado por David Muñoz Raigosa.



El conversar sobre sus realidades, subjetividades y utopías socioculturales les permitió identificar procesos coincidentes a pesar de vivir en países diferentes. La práctica del extractivismo (y neoextractivismo) en diferentes regiones latinoamericanas (Lander, 2014), la crisis climática (ya no “cambio” climático) y la explotación de seres humanos que esto provoca (inclusive niños y niñas); las terribles e intolerables inequidades sociales en los países de la región; el incremento de las violencias sociales y sus prácticas más lacerantes, como las desapariciones forzadas por parte de los gobiernos y los “levantones” y secuestros por parte del crimen organizado; el incremento alarmante en casos de feminicidio y juvenicidio, así como del suicidio juvenil e infantil; el incremento también significativo de linchamientos provocados por el hartazgo hacia la inoperatividad de los gobiernos y sus

sistemas de seguridad pública y procuración de justicia; los casos recurrentes de corrupción e impunidad por parte de servidores públicos (sin importar ya su origen partidario-ideológico); así como la reiterativa violación de los derechos humanos de estos y estas jóvenes, desde la falta de acceso a la educación de calidad y a los empleos con seguridad social hasta la imposibilidad del libre tránsito y de la seguridad pública, pasando por la siempre irremediable pero trágica opción de la migración forzada (Fanon, 2007). Todo ello les era común, todo ello mostraba su terrible rostro en Perú, en Colombia, en México; en América Latina.

Pero no solo intercambiaron entre ellos y ellas esta forma de visibilizar las problemáticas y, sobre todo, los actores sociales e institucionales que están detrás de todo esto. También este intercambio potenció la retroalimentación de experiencias concretas de organización colectiva y horizontal, de resistencia política y cultural, de acciones de corto plazo, de movilizaciones y medidas de presión política, de vinculaciones estratégicas con otros sectores sociales inmersos en las mismas problemáticas o similares; todo ello desde la organización, el trabajo y la participación autogestiva. Esto es, lograron consolidar en un “simple” conversatorio informal el intercambio de posicionamientos disidentes hacia el mundo que se les oferta, siempre convencidos y convencidas de que “otro mundo es posible” y hay que luchar por él. De allí que el potencial crítico de este tipo de prácticas informales y autogestivas demuestran fehacientemente que, a contrapelo de una *violencia epistémica* (Foucault, 1998), aquellos y aquellas que *actúan y luchan* no son mudos ni mudas, y sus discursos son igual o más reales y propositivos de quienes, por su parte, *actúan y hablan* (Spivack, 1998: 6).

### **Biopolítica y adultocentrismo**

Para Michell Foucault (2001), la biopolítica busca administrar la vida a partir de la construcción/imposición de estilos de vida supeditados al poder institucional. Aunque ciertamente centra su análisis en el orden político, lo hace en el ámbito de lo cotidiano y desde las maneras en que el saber (discursos y regímenes de verdad) se articula con el poder (dispositivos de control y represión) para imponer la racionalidad institucional (de Estado) sobre otras posibles. Por ello, es pensada como un mecanismo o tecnología del poder para administrar la vida (y la muerte), desarrollada e implementada a partir de la segunda mitad

del siglo XVIII,<sup>6</sup> y no como una teoría basada en la filosofía política en abstracto, dentro de los ámbitos propios del poder regulado y el sistema social representativo basado en instituciones.

Ahora bien, me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa. Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos. A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie. [...] Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana (Foucault, 2001: 219-220. Cursivas en original).

De alguna forma, y retomando esta propuesta en su forma más radical, la biopolítica se puede considerar (y analizar) como la continuidad y perpetuidad de la guerra, a través de otros medios, en situaciones de paz democrática, para imponer el objetivo de controlar, vigilar y reprimir a grandes poblaciones (Castro-Gómez, 2010).

Esta propuesta analítica foucaultiana parte de la idea de que los mecanismos implementados por la biopolítica en tanto tecnología del poder buscan, primordialmente, “defender a la sociedad” de todos aquellos sujetos que representan un peligro al bienestar y la armonía sociales. Una de las atribuciones del poder del Estado moderno consiste,

---

<sup>6</sup> Históricamente tiene que ver con el declive del Poder del Soberano (Edad Media) y el advenimiento del Poder del Estado (surgimiento de la Modernidad) en tanto *regímenes de gubernamentalidad* (Foucault, 2001). En sus inicios a mediados del siglo XVIII y hasta casi el fin del siglo XIX, los saberes fundamentales de la biopolítica fueron la biología y la medicina, y muchos de sus dispositivos de poder se articulaban a partir de la clínicación y medicalización de los comportamientos; como sucedió con poblaciones sin blanquitud (Echeverría, 2010), los homosexuales (Cáceres *et. al.*, 2013), las mujeres (Foucault, 2009a), los jóvenes (Bogaert, 1992), algunos disidentes ideológicos, políticos y religiosos (Foucault, 1986), los pobres (Eguía y Ortale, 2007) y otros grupos poblacionales que se catalogaban como “enfermos mentales”. Sin que estos saberes, en tanto regímenes de verdad, hayan desaparecidos en la actualidad (Neoliberalismo), ahora se han articulado bajo el papel preponderante de la economía política. “[...] la medicalización y la racionalidad económica contribuyen ambas al gobierno de la vida colectiva.” (Saidel, 2018: 22). Al respecto véase Foucault, 2007.

precisamente, en diseñar y usar dispositivos de control para identificar esos “peligros sociales”, principalmente a quienes los representan, y nulificar los posibles daños que pudieran ocasionar al sistema social. Su lógica se cimenta en los lineamientos dictados desde un racismo de Estado ya no basado exclusivamente en las supuestas diferencias biológicas y raciales. Ahora es un racismo que se ejerce desde el Estado para el control hacia el otro, el diferente, el disidente, en tantos “sujetos peligrosos” para el sistema social.

Surge entonces [...] un racismo de Estado: un racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, sobre sus propios productos; un racismo interno, el de la purificación permanente, que será una de las dimensiones fundamentales de la normalización social (Foucault, 2000: 66).

De allí se estructuran procesos discriminatorios, de control y represión hacia los grupos poblacionales que discrepan del ideal del ciudadano institucional; quienes lo son por sus atributos relacionados con su etnicidad, género, edad, ideología, cultura, preferencia sexoafectiva, creencia religiosa, situación socioeconómica, etc. Para ellos y ellas se diseñan dispositivos de poder basados en la supremacía racial, el patriarcado, el adultocentrismo, la heteronormatividad, el elitismo, la intolerancia cultural y religiosa, el pensamiento único, entre otros.

Para nuestro caso, es desde el poder adultocentrado como la sociedad, a través de instituciones y medios de comunicación, diseña y pone en práctica diferentes *dispositivos de control* (Foucault, 1999 y 2009b) que tienen que ver con vigilancias, castigos, prohibiciones y estigmatizaciones ante las demandas, aspiraciones, conflictos y proyectos de vida de los sujetos juveniles y sus utopías socioculturales. Impone una racionalidad, un *régimen de verdad* que hace funcionar una serie de *prácticas históricas* (Foucault, 1986 y 2009a) con el objetivo de ejercer un poder sobre la vida (biopoder) para “encauzar adecuadamente” a los “inexpertos” jóvenes hacia la vida adulta (ciudadanía plena y productiva). Es decir, el poder adultocentrado disciplina, manipulando, los discursos sociales que presentan a los jóvenes (aquellos que no encajan en el modelo institucional sancionado) como los “inmaduros-salvajes-violentos-ignorantes-insensibles-peligrosos”; y, por lo tanto, sin posibilidad siquiera para decidir ni capacidad alguna de interlocución.

Una primera manera de ejercer este control por parte del poder adultocentrado es convirtiendo a los “sujetos juveniles” en una población medible estadísticamente, de allí la insistente necesidad de establecer el rango pertinente de edad para ubicarlos según las

condiciones cambiantes de nuestras sociedades.<sup>7</sup> Es decir, con ello no solo se homogeneiza a hombres y mujeres en diferentes y variados momentos y contextos de sus vidas;<sup>8</sup> sino que además, esa gran diversidad de sujetos se reducen a “objetos medibles” a partir de estadísticas que pueden ser generadas y manipuladas según los intereses que se requieran para “encauzar adecuadamente” sus vidas hacia la adultez institucionalizada y, así, constatar que se han “complementado satisfactoriamente” como adultos “responsables”, “productivos”, “maduros” y “racionales”.

[...] podemos decir que, en la mayoría de los casos, los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos regularizadores de poder, los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre otros (Foucault, 2001: 227).

Durante el periodo de vida “juvenil”, los sujetos son definidos por ser deficitarios de “razón”, “madurez” y “productividad”. Por su parte, el adulto es el sujeto “acabado”, que guarda para sí el poder de imposición sobre el joven, quien aún es un sujeto “incompleto”. En tal sentido, el gran ausente en la propuesta evolucionista de la *moratoria psicosocial* de Erikson (1968), de forma deliberada, es precisamente el rol del poder adultocentrado en la construcción de relaciones jerarquizadas impuesto autoritariamente por las instituciones, según concepciones basadas en la “experiencia” y la “sabiduría” del sujeto “acabado” ante la “inexperiencia” e “ignorancia” del sujeto “incompleto” (Vásquez, 2013: 224). De forma esquemática, dichas concepciones quedan evidenciadas en argumentos que suelen repetirse mediante actos *performativos* (Butler, 2002) de forma cotidiana en la familia, la escuela, la iglesia, el trabajo, las agencias de gobierno, etc., todas ellas centradas en la visión de que el adulto “sabe muy bien” lo que el joven quiere para sí precisamente porque ya pasó por “eso”, ya fue joven. Conoce la experiencia, como si fuese posible la permanencia en el tiempo de las condiciones históricas y socioculturales, y la “sabiduría” propia de la adultez lo capacita para saber más

---

<sup>7</sup> Santiago Castro-Gómez (2010) ha destacado la necesidad de reconocer que los grupos poblacionales tienen que ver con procesos sociales y no simplemente con cantidad de personas. Argumenta que el *arte de gobernar* tendría que ver con (re)conocer exhaustivamente estos procesos, más que contar estadísticamente a las personas, para definir políticas y acciones que solucionen los problemas sociales. Limitarse a las estadísticas es, precisamente, una forma de colonizar al sujeto desde el poder institucional.

<sup>8</sup> Habría que cuestionarse si es posible definir características, necesidades, problemáticas y soluciones que engloben lo que vive una niña de 12 años de edad de estrato social bajo con lo que vive un varón de 29 años de edad con acceso a recursos de toda índole. Más aún si agregamos diferencias geográficas, gustos culturales, preferencia sexual, creencias religiosas. Para el Instituto Mexicano de la Juventud ambos son “jóvenes”.

de lo que saben los jóvenes. Esto, en palabras de Foucault (1999 y 2001), es un *régimen de verdad*. Definía Erikson a la “juventud” como:

[...] periodo de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo. En consecuencia, entendemos por moratoria psico-social una demora en lo que respecta a compromisos adultos, y que no obstante no se trata de sólo una demora. Es un periodo que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes (1968: 128).

Durante esta *moratoria social* el sujeto juvenil “debe”, tiene el “compromiso”, de prepararse para el futuro productivo, para “madurar” y lograr ser un sujeto “acabado” como adulto e insertarse armónicamente a la sociedad desde el sistema productivo. Lo que quiero enfatizar es que las tecnologías del biopoder, siguiendo a Foucault (1999 y 2009b), despliegan estrategias específicas para los sujetos que con anterioridad clasificó como “jóvenes” con el objetivo de que les sean útiles al sistema productivo. El joven “debe” prepararse para ello, ese es su “rol social”; así como la mujer “debe” cumplir las funciones del trabajo doméstico al colaborar en la reproducción del trabajador varón, a fin de que éste pueda cubrir extenuantes jornadas laborales (Federici, 2010); así como también la heteronormatividad consolida la heterosexualidad con sus respectivos dispositivos de poder para ordenar, regular y controlar las prácticas sexuales y los cuerpos que las gestionan como una “única” forma “correcta” de experimentar la intimidad, siempre con el objetivo único de la procreación y no de los placeres (Herrera, 2010); así como también el llamado “mestizaje” se ha perpetuado desde la Colonia basado en una falsa concepción evolucionista de las diferencias raciales, cuyo objetivo sigue siendo desaparecer, integrando, a los pueblos originarios y lograr así despojarlos de sus territorios y sus recursos (Zermeño, 2008). La biopolítica se encarga de regular todo esto, de administrar la vida de la población para establecer este orden, estas funciones, de vigilar que se cumpla y de reprimir lo que se “desordene”. El objetivo, entonces, es asegurar el buen funcionamiento del sistema capitalista colonial patriarcal y heteronormativo. Si el joven “debe” prepararse para el futuro de una vida adulta, todas aquellas utopías socioculturales como las reseñadas en el apartado anterior de este trabajo representan lo que precisamente debe evitar el poder: incumplimiento de roles sociales que provocan el desorden del sistema. He ahí la “alta peligrosidad” de sus disidencias, de sus

críticas al sistema, de su capacidad autogestiva, de lo utópico de sus proyectos socioculturales; en palabras de Foucault (2009b), de esquivar la vigilancia del panóptico.

### **Necropolítica y zona del no-ser**

Como vimos, la biopolítica busca administrar la vida a partir de la construcción-imposición de estilos de vida supeditados al poder institucional, cuyo fin último es cumplir con el rol asignado por el sistema (Foucault, 2001). Complementando esto, la necropolítica se enfoca en administrar la muerte a partir de la destrucción de pueblos, territorios y hábitats que le son prescindibles a ese sistema o estorban a sus intereses económicos y políticos (Mbembe, 2011). Quiero decir que, más allá de una contraposición de ambas lógicas impositivas (biopolítica y necropolítica) y sus respectivas tecnologías de poder, en realidad podemos apreciar una integración compleja y dialéctica de complementación para el sometimiento de sectores sociales (sus prácticas, discursos, subjetividades, sentidos y utopías socioculturales); e, incluso, su aniquilamiento. Lo anterior específicamente fuera del contexto territorial y geopolítico del Occidente y el norte de América; esto es, los territorios colonizados y racializados en los que se presentan altos niveles de criminalidad e impunidad que desatan cruentos procesos de diferentes violencias sociales y, por ello, el racismo de Estado implementa tecnologías y dispositivos de poder ya no para administrar la vida, sino la muerte. Para Mbembe (2011: 52-53), en los países en que se impuso y opera aún la Colonización (África, Asia, América Latina), estamos ante:

[...] un encadenamiento de poderes múltiples: disciplinar, ‘biopolítico’ y ‘necropolítico’. La combinación de los tres permite al poder colonial una absoluta dominación sobre habitantes del territorio conquistado. El *estado de sitio* es, en sí mismo, una institución militar. Las modalidades del crimen que éste implica no hace distinciones entre enemigo interno y externo. Poblaciones enteras son el blanco del soberano.<sup>9</sup> Los pueblos y ciudades sitiados se ven cercados y amputados del mundo. Se militariza la vida cotidiana. Se otorga [...] libertad de matar a quien les parezca y donde les parezca. Las instituciones civiles locales son sistemáticamente destruidas. La población sitiada se ve privada de sus fuentes de ingresos. A las ejecuciones a cielo abierto se añaden las matanzas invisibles (2011: 52-53).

Definitivamente esta articulación entre biopolítica y necropolítica se estructura como un

---

<sup>9</sup> Mbembe (2011) define como *soberano* a quien(es) detenta(n) la *soberanía*, entendida ésta como “el poder de dar vida o muerte del que disponen los dirigentes africanos sobre su pueblo” (Falomir, 2011: 13).

refinamiento del ejercicio del poder, pues el objetivo primordial sigue siendo el que Foucault (2001) denominaría en sus cursos como *defender la sociedad* desde la racialización de poblaciones y territorios para salvoguardar al sistema. No importa mucho si en ello se recurre a la desaparición directa y definitiva de los cuerpos y de las vidas, o conjuntamente a la destrucción de las subjetividades y simbolismos que sirven de basamento de las diversas utopías socioculturales, en nuestro caso, juveniles (pero también de los pueblos originarios, las mujeres, la diversidad sexual y religiosa, las poblaciones precarizadas, etcétera). “[...] el necropoder puede darse de distintas formas: bajo el terror de la muerte real, o bajo una foma más ‘condescendiente’ cuyo resultado consiste en la destrucción de la cultura para ‘salvar al pueblo’” (Mbembe, 2011: 36).

Acuerpamientos juveniles en torno a utopías socioculturales, como los reseñados al inicio del artículo, han sufrido (y superado) el intento de control e invisibilización por parte del poder institucional que los ha instalado en la *zona del no-ser* (Fanon, 2009), con todo el propósito de aniquilar sus cosmovisiones (y con ello sus utopías) y de judicializar/criminalizar sus prácticas socioculturales. Lo anterior porque ellos y ellas han logrado escapar de lo que Mbembe (2011:36) llama *muerte real*, aunque esto lamentablemente no siempre es así. Durante diferentes trabajos de investigación e intervención con pandillas violentas de la zona metropolitana de Guadalajara registramos varios casos de asesinatos entre pandilleros y de éstos por parte de “La Plaza”<sup>10</sup> y de agentes policiacos (Marcial y Vizcarra, 2014 y 2017; y Marcial, 2016). Las más significativas tuvieron que ver con artistas del rap que, más allá de lo que ellos mismos denominan “la guerra” que viven cotidianamente por su pertenencia a diferentes pandillas, buscaban con su música opciones alternativas que los encaminaran a la consecución de sus utopías socioculturales como proyectos de vida. Un día, o una noche, simplemente aparecieron sus cuerpos sin vida a cielo abierto, o no aparecen desde hace mucho tiempo ni con vida ni sin vida.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> “La Plaza” es una forma coloquial de referirse a los cárteles del crimen organizado que controlan las diferentes zonas urbanas, ciudades y regiones de México. Para el caso local es el Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG).

<sup>11</sup> Tales fueron los casos de Mr. Josie Locote y Panchas Psycho de Guadalajara, así como el caso de El Fax de Zapopan. Los dos primeros, artistas reconocidos del rap que contaban con millones de visitas en YouTube (véase Notiamérica, 2018; Unión Jalisco, 2018; Milenio, 2019; y El Diario, 2019). Por su parte, El Fax empezaba a ser reconocido como rapero a los 17 años de edad. De él se desconoce su paradero desde principios de 2018, solo supimos que “fue levantado por ‘La Plaza’ después de que saliera mal un trabajo que le encargaron”, según testimonios de miembros de su pandilla. Para estos artistas del rap de barrios precarizados, véanse los documentales de González-Illoldi (2014 y 2017).

En todo caso, son los efectos de aquel *racismo interno* de Estado que surge en la Modernidad, pero trasciende la lucha entre las razas para

[...] recentrarse y convertirse, justamente, en el discurso del poder, de un poder centrado, centralizado y centralizador; el discurso de un combate que no debe librarse entre dos razas, sino a partir de una raza dada como la verdadera y la única, la que posee el poder y es titular de la norma, contra los que se desvían de ella, contra los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico. Y en ese momento vamos a tener todos los discursos biológico racistas sobre la degeneración, pero también todas las instituciones que, dentro del cuerpo social, van a hacer funcionar el discurso de la lucha de razas como principio de eliminación, de segregación y, finalmente, de normalización de la sociedad. [...] La temática racista no aparecerá como instrumento de lucha de un grupo social contra otro sino que servirá a la estrategia global de los conservadurismos sociales (Foucault, 2001: 65-66).

Como adelantaba, uno de los principales resultados de este ejercicio racista del poder institucional converge en construir aquella dicotomía ya evocada sobre la *zona del ser* y la *zona del no-ser* (Fanon, 2009). Para el primer caso, y siguiendo a Fanon (2009), la zona del ser es el “hábitat natural” para los grupos sociales occidentalizados y que han sido beneficiados por procesos de blanquitud (aún cuando no necesariamente sean racialmente blancos) que les permite contar con todas las ventajas institucionales.<sup>12</sup> Por su parte, la llamada zona del no-ser sería entonces el “hábitat de expulsión” en la que son confinados todos los otros grupos sociales no occidentalizados para excluirlos de los beneficios sociales que “no se merecen” por ser “peligrosos” y “atentar” en contra del bien y la armonía sociales. Armonía social cuyo máximo valor moral que organiza la vida y sus sentidos es la razón instrumental propia de la Modernidad, en tanto régimen de verdad, que sostiene al sistema capitalista colonial patriarcal y heteronormativo como el único plausible y que hoy vive su etapa neoliberal.<sup>13</sup>

En esta zona del no-ser han desaparecido y han sido asesinados cientos de miles de mexicanos y mexicanas. Se han consolidado prácticas que denotan un claro feminicidio,

---

<sup>12</sup> En México se ha acuñado en el último año (2019), debido al cambio político encabezado por Andrés Manuel López Obrador, el término “whitexicans” para referirse a estas capas privilegiadas y conservadoras que insisten en mantener privilegios mediante discursos racistas a lo Foucault (2001) en contra de pobres, mujeres, homosexuales, jóvenes, contrincantes ideológicos y políticos, etc., a quienes suelen calificar despectivamente como “amlovers” y “chairros”. Los whitexicans también suelen ser nombrados como “fifis” en las redes sociales. Parte importante de este discurso por parte de los conservadores es argumentar que este nuevo gobierno “solo ha polarizado y dividido a México”.

<sup>13</sup> Me parece pertinente aclarar que Michel Foucault denomina como *liberalismo avanzado* al sistema capitalista vigente cuando escribió su obra (muere en junio de 1984).

juvenicidio, crímenes de odio por homofobia, de indigentes, consumidores de sustancias ilegales, niños y niñas, y un largo etcétera que ciertamente escenifica una realidad desesperada que nos enseña cada día mayor violencia y que, en muchos casos, se naturaliza simplemente volteando la mirada.

En México el horror se ha vuelto una categoría de análisis. A lo largo de mi investigación en torno a las violencias vinculadas al narcotráfico y de manera especial su relación con los universos juveniles en el país, tanto a través de los (pocos) datos duros que circulan de manera oficial, como a través de mi trabajo etnográfico, he podido constatar la presencia de jóvenes –cada vez de menor edad–, en la espiral de violencias en la que cada acto parece ser el definitivo, el más brutal (Reguillo, 2015: 63).

Es en los años recientes, desde el inicio de la llamada “guerra contra el crimen organizado” en 2010 por el entonces presidente de México Felipe Calderón Hinojosa, pasando por los terribles sucesos de Tlatlaya (Estado de México, 2014) y Ayotzinapa (Guerrero, 2014), y llegando a asesinatos masivos como en Minatitlán (Veracruz, 2019), Uruapan (Michoacán, 2019), Coatzacoalcos (Veracruz, 2019), Culiacán (Sinaloa, 2019) y Baviste (límites entre Sonora y Chihuahua, 2019), estos actos violentos por parte del Estado mexicano y el crimen organizado se complementan con despojos y asesinatos por parte de firmas transnacionales extractivistas; con violación de derechos humanos a migrantes forzados de origen africano, centroamericano, caribeño y sudamericano que cruzan nuestro país con el objetivo de adentrarse en territorio de los Estados Unidos; con cientos de miles de personas desaparecidas, asesinadas, sicariato, feminicidio, crímenes de odio, actividades informales y paralegales, trabajos precarios y un largo etcétera. Y ya no se puede desconocer que todo ello proviene del modelo económico prevaleciente que segrega y aniquila a muchos y muchas, especialmente sujetos juveniles.

[...] el neoliberalismo equivale a un poder de ocupación [...] su fuerza principal radica en la transformación de la sociedad ‘desarrollista’ en una sociedad bulímica que engulle a sus jóvenes y luego los vomita: en narcofosas, en la forma de cuerpos ejecutados y torturados; en la forma de cuerpos que ingresan a las maquilas como dispositivos al servicio de la máquina; como migrantes; como sicarios, ‘halcones’, ‘hormigas’, ‘mulas’ al servicio del crimen organizado; como soldados sacrificables en las escalas más bajas de los rangos militares; como botargas acaloradas de las firmas de *fast food* que proliferan en el paisaje. La enumeración de las formas en que ‘la catástrofe’ de la idea de vida y la vida misma que viven millones de jóvenes precarizados en el mundo, en Latinoamérica, México, escapa al poder de síntesis y a la capacidad de indignación (Reguillo, 2015: 65-66).

En palabras del propio Achille Mbembe en entrevista, la liga entre la política económica del neoliberalismo y la necropolítica en los países del Sur es la razón de lo que hoy presenciamos en la *zona del no-ser* que aniquila poblaciones enteras.

La ‘necropolítica’ está en conexión con el concepto de ‘necroeconomía’. Hablamos de necroeconomía en el sentido de que una de las funciones del capitalismo actual es producir a gran escala una población superflua. Una población que el capitalismo ya no tiene necesidad de explotar, pero hay que gestionar de algún modo. Una manera de disponer de estos excedentes de población es exponerlos a todo tipo de peligros y riesgos, a menudo mortales. Otra técnica consistiría en aislarlos y encerrarlos en zonas de control. Es la práctica de la ‘zonificación’. Es significativo constatar que la población de las cárceles no ha cesado de crecer a lo largo de los 25 últimos años en EEUU, China, Francia, etc. En ciertos países del norte, la combinación de técnicas de encarcelamiento y la búsqueda del beneficio ha llegado a un enorme desarrollo. Hay toda una economía del encierro, una economía a escala mundial, que se nutre de la *securización*, ese orden que exige que haya una parte del mundo confinada. La necropolítica sería, pues, el trasunto político de esta forma de violencia del capitalismo contemporáneo. (Fernández-Savater, 2016).

Ciertamente más allá de esos datos duros que no dejan de implantar el terror cotidiano en México, pero también en otros países latinoamericanos, lo más brutal (si es que puede haber algo más brutal que la muerte violenta o la desaparición forzada) es que en la zona del no-ser los proyectos de vida suelen perderse ante la falta de un futuro que les enseñe a millones de jóvenes que la migración ilegal, las actividades paralegales e ilegales, y las violencias sociales no son los únicos caminos para transitar. Que pueden existir otros que logren resarcir las posibilidades de una biografía de larga duración que no se agote en poco tiempo ante la fatalidad de “los 3 puntos”.<sup>14</sup> La problematización de las violencias sociales, las actividades delincuenciales y paralegales, y sus relaciones con los mundos juveniles contemporáneos implica necesariamente desmarcarse de la relación considerada erróneamente como “intrínseca” y “natural” entre todo ello; prejuzgando a los sectores juveniles que se desmarcan del modelo institucional y estigmatizando sus formas de organización y expresión, así como sus utopías socioculturales (Reguillo, 2012 y 2013; y Marcial, 2018 y 2019b).

---

<sup>14</sup> Entre las pandillas de cholos en Guadalajara, uno de sus referentes simbólicos más importantes son las marcas en tatuajes y grafitis de 3 puntos formando un triángulo. Su significado tiene que ver con los únicos finales posibles para sus vidas: la cárcel, el hospital psiquiátrico (por el excesivo consumo de sustancias ilegales) y la muerte (al respecto véase Marcial, 2019a).

En estos contextos, las vidas precarias y precarizadas ya no son importantes en sí mismas, sino por su valor en el mercado como productoras o como objetos de intercambio monetario. Transvalorización que el precariado *gore* lleva un paso más allá: situando la valía económica y la valorización social (sobre todo entre varones) en el que el ‘verdadero’ poder descansa en hacerse con la decisión de otorgar la muerte a l@s otr@s. El necropoder aplicado desde esferas inesperadas para los mismos detentadores oficiales del poder. Giro de la Historia. La explosión de la violencia ilimitada y sobreespecializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable), y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida ya no es importante. La violencia aquí y ahora como iterancia, desdibuja las posibilidades de pensar el concepto de *futuro* de la manera en que se ha venido haciendo en Occidente. La violencia económica implica una revisión de dicho concepto (Valencia, 2014: 432-433).

Sin embargo, aferrándose a las utopías socioculturales por un mundo mejor, la gran potencia de la categoría de Fanon (2009) radica precisamente en esto, la *zona del no-ser* no solo se caracteriza por ser este “hábitat de expulsión”, un confinamiento cuyo objetivo es el control y aniquilamiento de los no seres occidentalizados, una *región árida y despojada*. Esta zona, a su vez, tiene la posibilidad de ser el ámbito en el que se puedan revertir estos procesos racistas de aniquilamiento de los *no-seres*. Esto es, también tiene la característica de poder convertirse, gracias a las resistencias al poder de los llamados *no-seres*, en el lugar propicio para *un auténtico resurgimiento*. “Hay una zona de no-ser, una región extraordinariamente estéril y árida, una rampa esencialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico resurgimiento” (Fanon, 2009: 42).

Así es como debemos leer las experiencias que reseñé al principio de este texto sobre las utopías socioculturales que logran acuerpamientos juveniles. Como propuestas alternativas de proyectos de futuro en los que pueden germinar procesos organizativos que reviertan estas condiciones de muerte, violencia y precarización. Esa debe ser la apuesta de colectivos, organizaciones civiles y movimientos sociales que antepongan el bienestar social, el llamado “buen vivir”, por sobre los intereses rapaces del capital mundial. Hay camino andado en América Latina, pero aun nos falta mucho por recorrer.

### **Palabras finales**

La implementación de dispositivos disciplinares, biopolíticos y necropolíticos en países como México se han estructurado para someter a la población a los procesos económicos diseñados desde los organismos multinacionales que le allanan el camino a la depredación

que provoca el sistema neoliberal vigente; y que no se detienen, de ser necesario por sus intereses, ante lo más elemental para asegurar la vida de los grandes sectores precarizados del país. Las altas tasas de ganancia que ello les representa, les permite descaradamente prescindir y considerar “desechables” a pueblos enteros, a grandes sectores de la población, más aún cuando allí se insiste tercamente en rechazar este modelo económico nítidamente injusto que sigue enriqueciendo exponencialmente a unos pocos y sumando muchos de esos sectores poblacionales a la pobreza y la pobreza extrema. De llegar a sobrar, simplemente se les aniquila.

En estrecha relación con la población juvenil, para nuestro caso, ello ha desembocado en la configuración de formas variadas de segregación, estigmatización, represión y aniquilamiento de jóvenes y sus colectivos político-culturales. En esas zonas del no-ser que he destacado siguiendo a Fanon (2009), muchos y muchas jóvenes perciben claramente un estado de guerra cotidiano: ante la violencia intrafamiliar; ante el acoso sexual en el transporte urbano y en las calles; ante las violaciones perpetradas incluso por parte del personal policiaco; ante el difícil acceso y problemática movilidad ciudadana; ante la falta de profesionalización y la corrupción de representantes del gobierno; ante la peligrosa cercanía de organizaciones criminales en sus entornos inmediatos (barrio, escuelas, lugares de ocio); ante las imposiciones adultocéntricas sobre sus decisiones cotidianas con respecto a sus cuerpos, sus expresiones, sus formas de organización. Un estado de guerra que lleva en el país cerca de 10 años y que lamentablemente están perdiendo al aportar cientos de miles de desaparecidos y desaparecidas, asesinados y asesinadas, violentados y violentadas. Frente a ellos y ellas el futuro no existe, su cotidianidad les exige vivir al día para, muy probablemente, morir de noche o al otro día; o salir de día y no volver nunca; vivir para morir y no para seguir vivo.

Es por ello que me parece pertinente concebir que el poder del Estado mexicano direccionado hacia los y las jóvenes ha consolidado lo que Mbembe (2011: 52) menciona como la articulación de dispositivos disciplinarios, biopolíticos y necropolíticos para administrar sus vidas y gestionar sus muertes, a partir de la matriz adultocéntrica. Los primeros, los disciplinarios que actúan sobre el cuerpo, suelen aparecer en cuestiones estrechamente relacionadas con el consumo de sustancias (legales e ilegales), el ejercicio de la sexualidad (además de las relaciones sexuales, asuntos como la anticoncepción, los

embarazos no planeados y el aborto), la decoración corporal (tatuajes, perforaciones, vestimenta, cabello, accesorios), entre otros. Por su parte, los dispositivos biopolíticos que administran sus vidas se hacen evidente en las formas en que el gobierno, muchas veces acompañado de los medios de comunicación, impone un modelo de “juventud” muy específico en cuestiones etarias, roles sociales, espacios de ocio y formas de organización que tiene como fin la inserción “armónica” (al menos, incuestionada) a la vida adulta como ciudadanos productivos y ciudadanas productivas (según los roles tradicionales de género); vigilando que se cumpla esto y castigando los estilos de vida juvenil que se “desvían” de esta norma. Y finalmente, los dispositivos necropolíticos que gestionan sus muertes tornan como despreciables y desechables las vidas de millones de jóvenes que no le son útiles al sistema y los confina a zonas del no-ser, insertándolos a ellos y ellas en procesos, espacios y situaciones de suma peligrosidad en los que no se vislumbran posibles futuros de vida y en los que sus utopías socioculturales (y las subjetividades ligadas a ellas) simplemente son aniquiladas como sus propias vidas. Así, tal articulación de dispositivos disciplinares, biopolíticos y necropolíticos se combinan de forma flexible según las necesidades del devenir histórico del sistema capitalista, colonial, patriarcal y heteronormativo. Aunque es menester destacar que, junto con los años del movimiento estudiantil y de la guerra sucia en México,<sup>15</sup> los últimos 9 años (2010-2019) en los que se ha librado la guerra contra el crimen organizado el necropoder ha prevalecido como la acción de la *narcomáquina* (Reguillo, 2010b) que ha provocado el *juvenicidio* (Valenzuela, 2015) que hoy presenciamos. Si bien mediante el biopoder, la cooptación política de las resistencias juveniles se ha erigido como la principal tecnología del poder para *defender la sociedad* (Foucault, 2001) de los “peligros” de una juventud disidente; ahora desde el necropoder ya no es necesario “reencauzar” a este tipo de juventudes cuando se les aniquila sencillamente.

Pero la esperanza está en ese posible *resurgimiento* (Fanon, 2009: 42) mediante la proposición y seguimiento de utopías socioculturales que insisten, eso sí, en que “otro mundo es posible” y que ello implica no dejar de resistir. Iniciar, ante todo, teniendo claro que el modelo neoliberal no es invitable pero sí es el origen del deterioro alarmante de nuestro

---

<sup>15</sup> Entre una larga producción académica sobre el Movimiento Estudiantil en nuestro país, Guevara (1988) considera el periodo entre 1958 y 1987 como el proceso propio del enfrentamiento entre estudiantes y Estado. Por su parte, Illades y Santiago (2014) conectan sugerentemente las acciones del gobierno mexicano desde la llamada Guerra Sucia hasta nuestros días con lo que nombran como *Narcoguerra*.

planeta y el aniquilamiento de quienes no encajan en él como “súbditos automatizados”. También desde la cotidianidad, las utopías socioculturales juveniles pueden irradiar sus sentidos y proyecciones de futuro a la sociedad, anteponiendo el bien común. La real posibilidad de ese otro mundo al que aspiramos radica en pensarlo y compartirlo, en visualizarlo en el horizonte y trabajar para llegar a él, en no abandonarlo. Nos urge ese futuro, sobre todo les resulta imprescindible a millones de jóvenes en nuestra región latinoamericana, porque este presente que tenemos ante sí no es nada alentador.

### **Bibliografía**

- Bogaert, H. (1992). *Enfermedad mental, psicoterapia y cultura*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres, C., et. al. (2013). “Diversidad sexual, salud y ciudadanía”, *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, Vol. IV, núm 30, Lima: Instituto Nacional de Salud, pp. 694-704.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Santo Tomás.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: ERA.
- Eguía, A. & Ortale, S. coords. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- El Diario (2019). “Asesinan cerca de su casa al rapero mexicano ‘Panchas Psycho’, ‘un cholo de corazón’”. *El Diario* (<https://eldiariony.com/2019/10/30/asesinan-cerca-de-su-casa-a-rapero-mexicano-panchas-psycho-un-cholo-de-corazon/amp/>).
- Erikson, E. H. (1968), *Identidad. Juventud y crisis*, Paidós, Buenos Aires.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños (Colección Historias, 9).
- Falomir, E. (2011). “Introducción”, Achile Mbembe. *Necropolítica*. Tenerife: Melusina Sic., pp. 10-15.

- Fernández-Savater, A. (2016). Entrevista “Achille Mbembe: ‘Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral’”. Madrid: *Diario.es*, 17 de junio ([https://www.eldiario.es/interferencias/Achille-Mbembe-brutaliza-resistencia-visceral\\_6\\_527807255.html](https://www.eldiario.es/interferencias/Achille-Mbembe-brutaliza-resistencia-visceral_6_527807255.html)).
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Estrategias de poder*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Historia de la sexualidad* (Tomo II: “El uso de los placeres”). Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_\_\_ (2009a). *Historia de la sexualidad* (Tomo I: “La voluntad de saber”). México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2009b). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- González-Illoldi, J. (2014). *Donde moran los sueños*. Guadalajara: VMV Producciones/PM Films (<https://www.youtube.com/watch?v=zzUMkTKoV9s&t=8s>).
- \_\_\_\_\_ (2017). *Del respeto y la esquina*. Guadalajara: Hoja de Plata (<https://www.youtube.com/watch?v=HkkGnWrktac&t=9s>).
- Guevara Niebla, G. (1988). *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI.
- Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.
- Illades, C. & Santiago, T. (2014). *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*. México: ERA.
- Lander, E. (2000). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO [Colección “Sur-Sur”], pp. 4-23.

- \_\_\_\_\_ (2014). “El neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones”, conferencia presentada en el *Seminario “(Neo)Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina: Diagnósticos y Retos*. Berlín: Fundación Heinrich Böll Stiftung, 13-14 de mayo de 2014, <https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>.
- Maldonado-Torres, N. (2007). “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *comps. El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos/Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar, pp. 127-167.
- Marcial, R. (2016). “Jóvenes, violencias y ‘barrios’ en la capital jalisciense”, Alfredo Nateras, *coord. Juventudes sitiadas y resistencias afectivas* (Tomo I: “Violencias y Aniquilamiento”). México: Gedisa/Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 111-147.
- \_\_\_\_\_ (2017). “Colonialidad del saber sobre el sujeto juvenil: desmontando el pensamiento adultocentrista”, Seminario *Investigaciones en Diálogo de Saberes*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco, 16 y 17 de noviembre de 2017.
- \_\_\_\_\_ (2018). “Fronteras juveniles y delito”, *Última década*, Vol. 26, núm. 50, Santiago de Chile: Universidad de Chile, diciembre de 2018, pp. 180-197 (<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/53851>).
- \_\_\_\_\_ (2019a). “Imágenes del cuerpo pandillero: representaciones de identidad desde un diálogo colaborativo”, *Encartes antropológicas*, Vol. I, núm. 2, México: CIESAS, pp. 75-99 [<https://encartasantropologicos.mx/imagenes-del-cuerpo-pandillero/>].
- \_\_\_\_\_ (2019b). “Jóvenes vulnerados en México: precariedad, violencia y delincuencia”, *Estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina*, Vol. VII, Número Especial 2, La Habana: FLACSO Cuba, 2019, pp. 45-58 (<http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS>).
- \_\_\_\_\_ (2019c). “La vida no vale nada; bueno menos, 3 mil pesos: jóvenes, biopolítica y zona del no-ser en México”, ponencia presentada en la Mesa “Zona del No-Ser y Necropolítica: Horizontes Biopolíticos Mexicanos” del *VII Coloquio*

*Latinoamericano de Biopolítica: "Ontologías del Presente"*, Universidad de Santiago y Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 30 de septiembre al 4 de octubre de 2019.

Marcial, R. & Vizcarra, M. (2014). *Porque así soy yo: identidad, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenecientes a "barrios" o "pandillas" en colonias conflictivas de Zapopan*. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan.

\_\_\_\_\_ (2017). *Puro loko de Guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Tenerife: Melusina Sic.

Milenio (2019). "Panchas Psycho, el rapero que fue asesinado en Guadalajara". *Diario Milenio*. (<https://amp.milenio.com/policia/jalisco-panchas-psycho-el-rapero-que-fue-asesinado>).

Nateras, A., coord. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas* (Tomo I: "Violencias y Aniquilamiento"). México: Gedisa/Universidad Autónoma Metropolitana.

Notiamérica (2018). "Aparece el cadáver del rapero mexicano Yosie Locote, según confirman sus redes sociales". *Diario Notiamérica* (<https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-rapero-mexicano-yosie-locote-habria-sido-ejecutado-confirman-redes-sociales-20180420171411.html>).

Quijano, A. (1992) "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena*, Vol. 13, núm. 29, Lima: Instituto Indigenista Peruano, pp. 11-20.

\_\_\_\_\_ (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social", Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *comps. El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos/Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar, pp. 93-126.

\_\_\_\_\_ (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402>.

- Reguillo, R. (2000). “El lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles”, *Nómadas* núm. 13, octubre, Bogotá: Universidad Central, pp. 40-52.
- \_\_\_\_\_ (2010a). “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”. Rossana Reguillo, *coord. Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 395-429.
- \_\_\_\_\_ (2010b). “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación”, *Emisférica*, Vol. 8, Issue 2 (“#Narcomachine”), Nueva York: The Hemispheric Institute of Performance and Politics, <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-82/reguillo5.html>.
- \_\_\_\_\_ (2012). “De las violencias: caligrafías y gramática del horror”. *Desacatos* núm. 40, México: CIESAS, septiembre-diciembre, pp. 33-46 (<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/254/134>).
- \_\_\_\_\_ (2013). “Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro”. *Debate feminista*, Vol. 48, Núm. C, México, enero, pp. 137-151 (<https://www.elsevier.es/es-revista-debate-feminista-378-articulo-jovenes-encrucijada-contemporanea-busca-un-S0188947816300925>).
- \_\_\_\_\_ (2015). “La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas”, José Manuel Valenzuela, *coord. Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y Europa*. Barcelona: Ned Ediciones/Guadalajara: ITESO/Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 59-77.
- Saidel, M. (2018). “Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo”, *Ecopolítica* núm. 21, Sao Paulo: Pontificia Universidade Católica de São Pablo, mayo-agosto de 2018, pp. 17-37.
- Spivak, G. Ch. (1998). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, *Orbis Tertius*, año 3, núm. 6, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 175-235, [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf).
- Unión Jalisco (2018). “Yosie Locote: el rapero asesinado por el CJNG”. *Diario Unión Jalisco* (<https://www.unionjalisco.mx/articulo/2018/05/03/seguridad/yosie-locote-el-rapero-asesinado-por-el-cjng>).

- Valencia, S. (2014). “Capitalismo *gore*: juventud, subjetividad capitalística y precariedad económica”. José Manuel Valenzuela, *coord. Tropes juveniles: culturas e identidades (trans)fronterizas*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 417-447.
- Valenzuela, J., *coord.* (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y Europa*. Barcelona: Ned Ediciones/Guadalajara: ITESO/Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vásquez, J. D. (2013). “Adultocentrismo y juventud: aproximaciones foucaultaianas”, *Sophia. Colección de filosofía de la educación* núm. 15, Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana, pp. 217-234.
- Zermeño, G. (2008). “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto”, *Memoria y Sociedad*, vol. 12, núm. 24, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 79-95.